

Signos de vida

El boletín informativo de Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora

“Un itinerario... ¡una vida!”



Fue en la pequeña ciudad comercial de Asís donde nació en 1182 el hombre que sería San Francisco de Asís. Su padre, Peter Bernardone, era un rico comerciante de telas que también poseía otras propiedades en las cercanías de Asís.

Francisco, por tanto, provenía de una familia de comerciantes adinerados; joven entusiasta, participaba en la animación de la vida social y irradiaba una inmensa alegría de vivir. Su padre, esperando que le sucediera en los negocios, le proporcionó una educación cuidadosa, tanto en aritmética como en latín y francés. Organizó y animó grandes fiestas, consolidándose como una figura emblemática de la juventud de Asís. Su madre, Dame Pica — una francesa de gran delicadeza — le transmitió las cualidades que perfeccionarían su personalidad: dulzura, encanto, sociabilidad y cortesía. Era un joven rebosante de vida y alegría, abierto a las relaciones humanas, dotado de dones naturales y una fina sensibilidad como artista y poeta, vibrando ante la belleza de los seres y el espectáculo de la naturaleza.

Al mismo tiempo, Francisco tenía un carácter fuerte y decidido. Le gustaba mostrarse superior a los demás y no ocultaba su deseo de grandeza ni sus sueños quiméricos: unirse a la aristocracia o a la burguesía y convertirse en caballero. Impulsado por sus ambiciones, llegó incluso a tomar las armas por Asís, pero la suerte no le sonrió y acabó pasando un año en prisión. Una vez recuperado, intentó suerte una segunda vez, pero fracasó de nuevo.

Su deseo de prestigio le empujó una vez más a perseguir sus proyectos, pero en Spoleto fue llamado por una voz que le ordenaba regresar a Asís. Obedeció, aunque a regañadientes; desde entonces, Francisco ya no era el mismo. Empezó a sentir algo extraño en él; los grandes valores de su vida se habían derrumbado y empezaba a sentir el vacío del pasado. Abrumado por una larga enfermedad, intentó en vano recuperar fuerzas contemplando los paisajes circundantes, esas maravillas de la Creación ante las que una vez había admirado sin descanso. Indiferente a todo, regresó a casa, ya sin reconocerse a sí mismo.

Un evento inesperado cambió radicalmente el rumbo de su vida. Tras una noche de fiesta y entretenimiento con sus amigos, sintió algo dentro de sí, un impulso de abandonar las cosas del mundo para saciar su sed de Dios. El Señor le guió entre los leprosos, donde “la amargura se transformó en dulzura para el alma y el cuerpo.”

El encuentro con el Crucificado en la capilla de San Damián, así como la renuncia y el despojo total de sus posesiones, juegan un papel decisivo en el punto de inflexión que tomó el viaje de Francisco; ya no busca ser el más grande, sino el menor de todos. Ahora se siente libre y feliz. El pasaje del Evangelio según Mateo (10:7, 9, 10) proporciona la respuesta que Francisco esperaba sobre su vida futura: el envío en misión, la exigencia de pobreza y el mensaje de paz.

Este es el camino de vida que seguirá el “Poverello”, el camino trazado por el Evangelio y que caminó con los hermanos que el Señor le dio. Está surgiendo un nuevo modelo de vida comunitaria, un modelo de vida caracterizado por la movilidad apostólica que llevará a los hermanos a los cuatro rincones del mundo para proclamar el Evangelio como pobres, itinerantes y mendigos, en comunión con Cristo que no tenía lugar donde posar su cabeza. Según la voluntad de Francisco, debían formar una fraternidad de “Frailes Menores”, deseosos de vivir el Evangelio como miembros obedientes y sujetos a la Iglesia, con profundo respeto por los sacerdotes, que viven a imagen del Hijo de Dios.

En poco tiempo, el número de estas nuevas fraternidades se multiplicó en varios países. El propio Francisco entró en Egipto para encontrarse con el sultán. Este fue el primer paso en las relaciones de amistad con el islam.

Tras regresar a Italia en agosto de 1224, Francisco se retiró al monte Auvernia, montado en un burro, tan débil que se sentía. Fue allí donde recibió del propio Cristo los estigmas de su Pasión, lo que le hacía completamente parecido al Crucificado.

Desde entonces, la enfermedad y el aislamiento se apoderaron de Francisco. Pero, sin saber por qué, Francisco se sintió ligero y alegre como una alondra. Cuando gimió de dolor, una voz vino a consolarle y prometerle el Reino que le espera. Francisco sintió el deseo de cantar. En esa brillante mañana, en un abrazo universal, tomó a todos los seres creados: el sol, la luna, las estrellas.

El viento, las nubes, el fuego, la tierra, todas las criaturas formaron un coro de alabanza fraternal al Creador. Francisco llamó a este cántico el *Cántico del Hermano Sol* o *Cántico de las Criaturas*, en el que expresa su amor y afecto por la obra de Dios.

Cuando llega el momento en que siente que la vida llega a su fin, Francisco se tumba en el suelo desnudo, cerca de la capilla de la Portiúncula, la cuna de la familia que fundó. Al anochecer del 3 de octubre de 1226, Francisco da la bienvenida a “nuestra hermana muerte” mientras los pájaros cantan en alabanza al pobre hombre.

¡Qué hermoso es el camino recorrido por Francisco de Asís durante más de ocho siglos! Incluso hoy, lleno de vida, sigue atrayendo a personas de todos los ámbitos, para mostrar y compartir su camino vital con personas de diferentes creencias y culturas. Nos sentimos tentados a preguntarnos —como ya se hacía en su tiempo— cuál es la razón de esta atracción. Quizá porque el santo Evangelio de Jesucristo penetró profundamente en el corazón de los pobres de Asís y dio origen a la humanidad de Dios, que le acercó aún más a los pobres y humildes.

Que la espiritualidad de Francisco continúe hoy recorriendo nuestros caminos y sembrando el mensaje de las Buenas Nuevas de Jesucristo. ¡Que nuestra época se deje atraer por su sed de Paz, Amor y Fraternidad! ¡Que las alabanzas del Creador se eleven en todas partes!

“ALTÍSIMO, TODOPODEROSO Y BUEN SEÑOR,
A TI ALABANZA Y GLORIA, HONOR Y TODA BENDICIÓN...”

Pequeñas Grandes Mujeres: “Pasaréis por encima de mi cadáver” Madre Moisés, la monja que hizo que la Gestapo se retirara



La madre Moïse (1880–1970), monja franciscana nacida en Bretaña, fue una figura emblemática de la Resistencia en Royans. Por su excepcional valentía durante la Segunda Guerra Mundial, fue nombrada Caballera de la Legión de Honor el 4 de febrero de 1951 con motivo de sus 50 años de vida religiosa, y posteriormente la Cruz de Oficial fue otorgada póstumamente en 1970, por el prefecto de la Drôme.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, fue enviada a Saint-Laurent-en-Royans en 1904 para cuidar de niños sordos y mudos en el establecimiento “La Providence”, del que se convirtió en Superiora en 1921. Mujer de cabeza y corazón, transformó la casa, acogió a refugiados españoles y se dedicó por completo a la población local.

Cuando Francia fue ocupada en 1940, no permaneció indiferente. Junto a sus hermanas, acogió a familias amenazadas, niños judíos y combatientes de la Resistencia. “La Providencia de los Sordos y Mudos” y la comunidad se convirtió en un lugar de paso discreto, protección y esperanza.



Madre Moïse, en el medio

Desde el inicio del conflicto, comprometió a su comunidad con la Resistencia en estrecha colaboración con el alcalde, transformando el convento en un refugio y un hospital clandestino para atender a los combatientes heridos. Llegó incluso a aceptar esconder armas en la propia sepultura de las Hermanas en el cementerio del pueblo y acogió a más de 80 combatientes de la Resistencia que habían sobrevivido al Vercors, así como a seminaristas alsacios y familias judías.

Ante unos cincuenta soldados alemanes que acudieron a registrar su establecimiento el 8 de agosto de 1944, la madre Moïse intervino valientemente en la entrada declarando al oficial: “*No entrarás en este convento, o pasarás por encima de mi cadáver*”. Su increíble compostura y la intensidad de su mirada, que revelaba serenidad y recogimiento, hicieron que el enemigo se retirara, salvando así al establecimiento y al pueblo de una terrible tragedia.



La madre Moïse recibe de manos del Prefecto las insignias de la Legión de Honor

Ecós de la visita del Papa León XIV a Francia: “Para qu’el mundo tenga vida”

Es con corazones llenos de gratitud y acción de gracias que meditamos sobre los frutos de la visita que acaba de finalizar del Papa León XIV a Francia.

¡Qué regalo tan magnífico hecho por Dios a la Iglesia de Francia y a cada uno de nosotros!



Habiendo venido a escuchar el latido del corazón de la Iglesia, hemos vuelto a escuchar esta promesa eucarística y misionera: **“Que el mundo tenga vida”**. Aunque el Santo Padre ha abandonado nuestras tierras, los frutos de su paso permanecen en nosotros como llamados urgentes a alimentar nuestra esperanza para ofrecerla a un mundo sediento, para dar testimonio a Cristo con actos concretos de caridad y para hacer de nuestras vidas un regalo al servicio de la fraternidad.

La visita ha terminado, pero el Evangelio sigue escribiéndose!

Paso de la reliquia de la túnica de San Francisco de Asís en la fraternidad de la Casa General

Con motivo del jubileo del 800º aniversario de la muerte de San Francisco, la fraternidad de la Casa General tuvo la alegría y la gracia de dar la bienvenida a la reliquia de su túnica. Muchos miembros de la familia franciscana, así como varios cristianos de aquí y de otros lugares, se reunieron para compartir este gran momento de comunión.

El evento comenzó con una conferencia presidida por el Hermano Henri Namur, OFM franciscano, sobre el tema **“La Pascua de San Francisco de Asís”**. Este tiempo de enseñanza nos permitió

profundizar el significado espiritual de su paso hacia la Vida. Después la asamblea se unió en un ferviente momento de oración en torno a la veneración de la túnica de San Francisco. Para cerrar este hermoso día, todos se reunieron alrededor de una copa de amistad para prolongar los intercambios en una convivencia alegre.

El paso de esta reliquia y la meditación sobre la Pascua de San Francisco son una invitación renovada a revivir nuestra fe y a adentrarnos más profundamente en la espiritualidad franciscana.

Sin duda también has vivido este Año del Jubileo. ¿Te gustaría compartir con nosotros una de tus experiencias más fuertes que te han marcado? Envíanos tu testimonio por correo electrónico a contact@fmnd-international.org



Consejo Regional en Etiopía

Tras la reciente visita a Etiopía, demos gracias al Señor por la vitalidad de la misión en esta Región. Con alegría, presentamos los miembros del Consejo Regional designados para animar la misión y llevar a cabo proyectos locales en esta Región. En esta foto, de izquierda a derecha: la hermana Abebech Kiftaga (Ministra regional), la hermana Haimanot Amanuel (asistente regional), la hermana Fikerte Mota, la hermana Agnez Finta y la hermana Sara Gabriel, como consejeras.

Agradecemos con cariño a estas hermanas su dedicación, su respuesta segura a este llamado y su generoso “sí” al servicio de la Región. Las rodeamos con nuestras oraciones por la misión que les fue encomendada.



Profesión Perpetua de la Hna Auria Luísa Bernardo Ramos “Permaneceos en mí, y yo permaneceré en vosotros.” (Jn 15:4)



El 5 de julio de 2026, nuestra hna Auria Luísa Bernardo Ramos pronunció su Profesión Perpetua en la parroquia de San Lucas de Zango (Luanda, Angola), la comunidad cristiana donde creció en la fe.

Inspirada por las palabras de Jesús: “*Permaneceos en mí, y yo moraré en vosotros*” (Jn 15:4), la hna Auria entregó definitivamente su vida al Señor en el corazón de esta familia religiosa, comprometiéndose a permanecer unida a Cristo y a dar testimonio de Él con alegría y fidelidad en su misión.

La preparación para esta gran celebración estuvo marcada por tres días de oración, vividos en la comunidad parroquial

donde nació su vocación. Durante estos días, la reflexión y la oración fueron intensas para los fieles: un buen viaje espiritual para cada uno y una buena preparación de corazones para celebrar el definitivo “sí” de nuestra hermana.

La celebración, presidida por Dom António Bengui, obispo auxiliar de la Diócesis de Luanda, tuvo lugar en un profundo ambiente de acción de gracias y reunió a familiares, amigos, hermanas de la Congregación, sacerdotes, religiosos y muchos fieles que querían acompañar este momento de abandono definitivo al Señor.

Damos gracias a Dios por el don de la vocación de la hermana Auria y por los frutos de la misión de la Congregación en Angola. Que su testimonio siga despertando en los jóvenes el valor para responder al llamado de Dios, y que Nuestra Señora de la Concepción de Muxima, patrona de Angola, la acompañe siempre en el camino de la fidelidad.

“¡Mamãe Muxima, tubane dibesá!” (*¡Madre del corazón, concédenos tu bendición!*)



Votos temporales: Madagascar

“En todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman.” (Rom 8, 28)

Estas palabras de San Pablo nos comprometen a avanzar y a seguir respondiendo al llamado del Señor.

Damos gracias al Señor por habernos elegido y por nuestra fidelidad a su llamado en nuestra Congregación de las Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora. En nuestra vida diaria, intentamos ser fieles a nuestros compromisos y vivir el espíritu de nuestra familia dondequiera que seamos enviadas.

Gracias, hermanas, por vuestro apoyo fraterno. Siempre contamos con vuestras oraciones.

Hermana RAHARIVOLA EVASOA Clara Yvette

